

una sola brigada, no es posible en las circunstancias actuales, prescribir como invariable una *formacion normal de combate*. En nuestra época se han empleado con éxito todas las formaciones posibles, desde la de *regimientos sucesivos* con sus tres batallones, colocados *uno á retaguardia del otro*, hasta la formacion de todos ellos *sobre una línea*.

### CAPITULO III

#### LA DEFENSIVA—OFENSIVA.

Toda defensiva que intenta una solucion definitiva, tiene dos períodos: el de la resistencia y el de la vuelta ofensiva.

Segun Clausewitz, la defensiva sin vuelta ó período ofensivo, no puede considerarse sino como una fuerza de objeto negativo.

El objeto de la defensiva—ofensiva es el mismo que el de la ofensiva pura, pero empleando medios diferentes para lograrlo. Esta última procura, para vencer al enemigo, destruir de antemano su *fuerza de resistencia*, mientras que la defensiva tiende al mismo resultado destruyendo la *fuerza de choque* del asaltante.

La defensiva considera la fuerza de choque, mas fácil de destruir que la fuerza de resistencia, y por eso

comienza por resistir, pero necesitando para aniquilar al adversario servirse en seguida de su fuerza de choque.

Este cambio de forma en el combate, es la principal dificultad de la defensiva-ofensiva y por el que nos vemos obligados á no aceptar esta como *forma reglamentaria* de combate, á pesar de su apariencia ventajosa en teoría. Ese modo de combate y la victoria que con él se trata de alcanzar, están subordinados á dos condiciones:

1<sup>a</sup> La defensa debe destruir no solamente la fuerza de choque, sino tambien la de resistencia del adversario, sobre el cual dirige su vuelta ofensiva.

2<sup>a</sup> Esta última debe intentarse en tiempo oportuno y con toda la energía posible.

Puede sostenerse que esa oportunidad es una de las mayores dificultades impuestas al jefe de la defensa. Ya nos ocuparemos de esto especialmente.

Respecto á la primera condicion, si se tiene fe en la teoría no cabe duda que la tarea de agotar las fuerzas del adversario, ó de debilitarlas, es mas fácil para el defensor, en su primer período de resistencia, que para el asaltante, por las ventajas que aquel tiene en lo relativo á los fuegos.

En primer lugar, la defensa ejecuta sus fuegos á pié firme sobre un adversario que está en movimiento, y por consiguiente aquellos son superiores á los que el asaltante puede ejecutar en las mismas condiciones de tiempo, número y seguridad. En segundo, no teniendo el defensor la necesidad de cambiar de sitio, aprovecha fácilmente los accidentes del terreno para cubrirse; cosa que hoy dia es de tanta importancia.

Es preciso, sin embargo, discutir estas ventajas.

La ventaja que da el fuego de la defensa se funda en que el movimiento quita al tiro su precision y solo le da la probabilidad de lo casual. Partiendo de este principio, hicimos ya notar en nuestro primer capítulo las consecuencias que resultaban á la defensiva, con el empleo de las nuevas armas. Ahora establecemos que la seguridad del tiro no tiene valor alguno absoluto, aun con las mejores, sino cuando los tiradores y el blanco ú objetivo son enteramente fijos. De aquí resulta que en condiciones sensiblemente iguales, la inferioridad que dá al tiro el movimiento del tirador, está compensada con la circunstancia de que este tiene delante de sí un *punto fijo* ó posicion invariable.

Así pues, no es la inmovilidad lo que da á la defensa su ventaja, sino las mejores condiciones en que puede servirse de su fuego, contra el enemigo.

El fuego no da superioridad á la defensa, sino en caso de que ésta pueda emplearlo eficazmente, desde el principio hasta el fin de la accion, y aumentar su efecto, valiéndose de circunstancias muy especiales, como puntos de mira, marcados de antemano en el terreno ó superioridad numérica, batiendo la salida de un desfiladero; etc.)

Por lo demas, salvo esos casos muy especiales, el fuego de la ofensiva puede considerarse igual ó equi librado con el de la defensiva.

Las ventajas dependen del terreno, únicas que debe procurarse la defensiva; su fuerza de resistencia sacará la superioridad de su *posicion*, siempre que ésta favorezca el efecto del fuego directa ó indirectamente.

La antigua ciencia de la defensiva no desconoció esta circunstancia; la eleccion de una buena posicion fué siempre objeto capital de sus discusiones; no tomáremos de éstas, mas que aquello que se refiere á nuestro propósito, de investigar las modificaciones que exijan en la materia las nuevas armas de fuego.

Un campo de tiro libre y despejado al frente, los flancos cubiertos, libertad para los movimientos á vanguardia y retaguardia, un obstáculo hácia el enemigo; tales son á grandes rasgos las condiciones que segun todos los libros técnicos, debe llenar una *buena posicion*.

Tratándose de una *resistencia exclusiva*, en nada modifican estas condiciones las nuevas armas; pero saliendo de sus límites restrictivos y ocupándonos de la defensiva-ofensiva en toda su extension y períodos, encontramos que el fuego *rápido, rasante y seguro* que hoy se puede efectuar, impone nuevas condiciones para elejir convenientemente una posicion.

Para conquistar esta última, debe franquear el ataque el mismo espacio de siempre; pero á causa del alcance y rapidez del tiro en las nuevas armas, tiene que sufrir durante un tiempo *mucho mas largo*, un fuego *mucho mas violento* que anteriormente, y aunque pueda compensar en parte esta desventaja con su superioridad numérica, siempre resulta, que la resistencia aumenta de intensidad, que aunque sin valor decisivo, es de gran importancia. En otros términos, la resistencia puede sostenerse con menos tropas y por consiguiente *economizar sus fuerzas*.

El tirador actual dispara tres veces mas pronto, tres veces mas léjos y tres con mayor precision que sus

predecesores, y esto influye demasiado en las nuevas condiciones que debe tener una buena posicion. Las tropas necesarias para su defensa son considerablemente menores que las que atacan, circunstancia que se aprovecha para reforzar con los sobrantes, la ofensiva ulterior, una vez sostenida con éxito la fuerza de resistencia.

La antigua teoría, como hemos manifestado precedentemente, creia indispensable el auxilio indirecto de un obstáculo sobre el frente de la posicion, que retardase la marcha del adversario, y lo obligase á pasar por puntos determinados adonde el fuego se concentraba, para compensar con esto la inferioridad de la antigua arma, en alcance, rapidez y precision. Este obstáculo lo era tambien para la defensiva, cuando ésta trataba de llegar á una solucion con su contra-ataque ó vuelta ofensiva. Hoy gracias al poder del fusil de tiro rápido, puede decirse, que son innecesarios los obstáculos al frente.

Como resultado general de nuestras investigaciones puede asentarse que la defensiva-ofensiva depende enteramente del terreno.

El nuevo armamento ha modificado favorablemente para la defensiva, las condiciones de una buena posicion, permitiendo disminuir las fuerzas que la ocupen, haciendo desaparecer los obstáculos del frente, y facilitando directa é indirectamente la vuelta ofensiva, que es inevitable.

Es condicion fundamental de la defensiva y que no siempre puede satisfacerse, la de una buena posicion. Solamente cuando puede ocuparse y mantenerse ésta con pocas fuerzas, reservando otras para el contra-ata-

que y repeler al enemigo, es admisible la defensiva-ofensiva, y siempre tambien que se pueda aprovechar con prontitud y energía el momento oportuno para la vuelta ofensiva, ejecutarla rápidamente y proseguirla mas allá de la línea de defensa.

Pasemos ahora á un estudio mas detallado de la defensiva-ofensiva, suponiendo ya encontrada para su desarrollo una posicion conveniente.

*Período de resistencia.*—La resistencia tratándose de la defensiva-ofensiva, tiene el mismo objeto que la fase de preparacion en un ataque, esto es, debilitar previamente las fuerzas del adversario.

Para ese efecto, debe estar en aptitud de oponer durante cierto tiempo, su propia fuerza, á la fuerza de choque del asaltante.

La resistencia exclusiva comprende así como el ataque, una *accion preparatoria* y una *accion principal*, y se comprenderá que si ella debiese cumplir esta doble tarea en toda la extension del frente, le seria preciso, mucho mas que el mínimo estrictamente necesario de fuerza que le hemos asignado, y comprometeria el éxito de la vuelta ofensiva. Suponemos el caso en que haya igualdad numérica en ambos adversarios y en último resultado que la desventaja esté de parte de la defensiva. Es claro que en semejantes condiciones, no debe la resistencia repartir igualmente sus fuerzas sobre toda la extension de su frente para estar á cubierto de las eventualidades en todos sus puntos; pues mas que la posicion por sí misma, la manera de ocuparla le dará los medios de asegurar el resultado.

La ofensiva goza de una ventaja incontestable, que

de hecho es muy poderosa, cual es la de poder tomar la iniciativa sobre *puntos determinados y en determinados momentos*, y sorprender al enemigo; pero á esta ventaja parcial, la defensiva puede oponer la de una *iniciativa general*, con la cual puede atraer al adversario obligándolo á venir en *direcciones determinadas* y conocidas de antemano. Sobre estas direcciones principales del ataque, de que depende la eleccion mas ó menos feliz de una posicion, debe reconcentrarse la resistencia, limitándose sobre los demas puntos á la observacion y á la expectativa: en dichas direcciones deben situarse los puntos de apoyo de la posicion, ocupándolos fuertemente, para atraer hácia ellos al adversario; pues aun suponiendo que entre estos puntos de apoyo aislados, no haya obstáculos ni tropas que impidan la marcha al enemigo, ejercen sin embargo sobre él, si son bien escogidos, una cierta atraccion *directamente* por la accion de sus fuegos, *indirectamente* porque mientras no los tome, son una continua amenaza para sus flancos y retaguardia. Así pues, la resistencia para llenar su objeto con pocas fuerzas, debe ante todo *concentrarse sobre los puntos de apoyo decisivos de la línea*.

Con la expresion de "punto de apoyo" no entendemos solamente ó designamos un pueblo, una aldea, una quinta, un bosque ó un terreno especial, sino tambien una altura, un accidente topográfico, una extension cubierta de artillería, ó cualesquiera otro punto que por sus condiciones pueda atraer al enemigo.

La *concentracion* de la resistencia, consiste en no ocupar sino con pocas fuerzas y las menos importantes, los puntos en que se prevea no habrá ataque de

cisivo, y en los que por consiguiente se permanecerá solamente á la expectativa.

Ya que hemos encontrado y establecido el principio general para ocupar convenientemente la posición, en vista de la resistencia exclusiva,—*concentrarse en los puntos decisivos quedando en los demas á la observacion*,—estudiaremos los detalles de la resistencia en dichos puntos de concentración.

Cada punto aislado forma naturalmente, sobre la dirección á que corresponde, un *todo independiente*, cuya misión es sostenerse sobre el terreno que se le asigna.

Así como para el ataque, se dice que “la espada debe cortar ó quebrarse” tratándose de la resistencia “el escudo debe proteger ó partirse.”

Solo con una gran firmeza y tenacidad, puede luchar la resistencia contra la energía y resolución del ataque, y así como éste nunca debe ponerse en el caso de una retirada, aquella no debe admitir el de verse obligada á evacuar su posición.

No queremos pasar adelante sin recomendar nuevamente, se eviten á todo trance esos lances ó encuentros prematuros é inútiles, que son casi siempre motivados por la impericia del gefe principal, tales como los combates de los puestos avanzados que se establecen demasiado léjos del verdadero frente de la posición. Además, el que decidido á una batalla defensiva, puede librarla en una buena posición, no debe, cualquiera que esta sea, exponer esas débiles fracciones de su fuerza, á ser derrotadas aislada é inútilmente por fuerzas superiores, pues estas derrotas ejercen una funesta influencia en la moral de las tropas. Para poderse

orientar en todo esto, ya diremos lo que debe hacerse al ocuparnos del combate demostrativo. Veamos ahora lo que corresponde al gefe encargado de cubrir un punto de apoyo.

La antigua teoría, que á pesar de todo ha sido la fuente principal de nuestros conocimientos, recomendaba las formaciones en columnas para la ofensiva y las lineales para la defensiva. Nuestros estudios y observaciones en la actualidad confirman esos principios.

La fuerza de la resistencia reside esencial y exclusivamente en el empleo del fuego; de aquí nace la necesidad de poner en primera línea, el mayor número de fusileros, y por consiguiente de adoptar la formación lineal.

La resistencia debe procurar por cuantos medios estén á su alcance, que la acción de sus fuegos sea superior á la de su adversario. Esto se consigue en ciertas circunstancias por la superioridad numérica concentrada sobre puntos determinados; pero independientemente de este caso particular que depende de la posición, recomendamos como medio el mas seguro para adquirir superioridad en los fuegos, establecer puntos fijos de mira en el terreno, siempre que para ello se cuente con el tiempo necesario. Otro de los medios para conseguirse superioridad en la resistencia, es el de aprovecharse de la configuración del terreno cubriéndose con sus accidentes. Aunque este medio depende de las circunstancias de *lugar* y de *tiempo*, siempre se tiene á la mano, pues en todo terreno pueden encontrarse abrigos para el soldado que no tenga precisión de moverse. Para dar mayor poder á

la resistencia, debe apelarse á la fortificacion, estableciendo la trinchera para cubrir á los defensores.

La resistencia tiene tambien como el ataque, la doble tarea de la preparacion y la ejecucion, y debe igualmente una vez concentrados sus fuegos, consagrar á la primera línea, el número máximo de tiradores, que pueda obrar real y libremente. Como estos tiradores no tienen necesidad de moverse, y están á cubierto, pueden establecerse en formacion mas compacta que los del ataque, sin que por esto se estorben en su accion, ni estén expuestos á mayores pérdidas; así pues puede fijarse como un principio que: *La resistencia exclusiva establecerá en primera línea, y sobre la que comprende la defensa, un tirador por cada paso de ésta.*

Como los fuegos de esta primera línea no deben interrumpirse, es indispensable otra segunda de sostenes para compensar y cubrir las pérdidas: la fuerza de esta última, basta que sea igual á la mitad de la primera ó de tiradores.

Como la resistencia exclusiva tiene que luchar contra la fuerza de choque del ataque, *hasta el momento en que pueda emplear eficazmente su fuerza ofensiva*, la línea de sostenes se hace á todo trance indispensable.

Hemos dicho al tratar del ataque, que la tropa avanzada de la ofensiva debia apagar por su concentracion y superioridad numérica, los fuegos de la primera línea de la resistencia; penetrar por determinado punto de ésta, y hacer converger sobre él, todas las demas fuerzas del ataque; resultando de todo esto, que la carga se da por el camino expeditado sobre un frente

relativamente pequeño, y con un fondo de gran extension.

Solamente en circunstancias muy favorables, puede la reserva ó tropa principal de la resistencia, oponerse directamente á este torrente.

La resistencia exclusiva, debe aprovechar las peripecias ó sucesos favorables que le permitan luchar con éxito en reductos independientes, ó puntos de la posicion que no haya acometido hasta entonces el adversario, porque necesiten nueva preparacion y asalto especial. Sin embargo, con el alcance, la precision y la potencia destructiva de la artillería moderna, esas circunstancias favorables se reducen al mínimo. Aun en los combates de las ciudades, el reducto interior, á no ser que se halle en condiciones excepcionales, corre casi siempre la misma suerte que los exteriores. Hoy mas que nunca, es difícil despues del primer período de resistencia pasiva, poder sostener otro de resistencia interior. Hoy mas que nunca tambien, las reservas siguen la suerte de las primeras líneas.

Resulta como consecuencia de todo lo expuesto, que la resistencia exclusiva debe pasar del empleo pasivo de su propia fuerza, al empleo activo y parcial de su fuerza de choque, es decir, que su salvacion reside completamente en la intervencion de los elementos ofensivos.

Ya se ha visto que el ataque cuando es bien batido por la defensiva, no está en la mejor posicion para emplear convenientemente su fuerza de resistencia, y por lo tanto las vueltas ofensivas que se dirijan sobre sus flancos le son muy nocivas, detienen su marcha y retardan cuando menos su mira capital de llegar pron-

tamente hasta el límite opuesto de la posición enemiga.

No es necesario para esto, que la resistencia ó defensiva, tenga fuerzas superiores, pues cuenta con las ventajas de la sorpresa de su acción rápida sobre los flancos, y de su intempestiva energía, en tanto que el asaltante no puede utilizar todas sus fuerzas, en razón de lo limitado del espacio de que en esos momentos puede disponer.

Si de una resistencia puramente pasiva, se pasa á la ofensiva, el momento decisivo se producirá con mas rapidez que antiguamente, pues con el efecto mortífero de los fusiles de rápida carga, no es posible hoy desplegar en esta clase de combates, el encarnizamiento y tenacidad de otras veces.

Es pues, indudable, que la resistencia para lograr un buen resultado decisivo, debe confiar mas que en la *cantidad* de sus fuerzas, en la *rapidez* de su acción.

Ya que oponga directamente al asalto en el momento decisivo, el fuego de las masas que hasta entonces ha debido conservar á retaguardia, si se combate en terreno plano; ya que al contrario dirija sus ataques ofensivos sobre los flancos del adversario, importa siempre, que esas reservas, mejor que en gruesas *masas*, se empleen en *tiempo oportuno*.

Una *tropa principal* ó reserva, de igual número que la *tropa de avanzada* del ataque que forman los tiradores y sostenes de éste, se considera suficiente para las necesidades de la resistencia; de manera, que una defensiva concentrada sobre los puntos principales de apoyo, tiene bastante con *tres hombres por cada paso del frente*, para la reserva indicada.

Veamos ahora qué distancia debe ponerse entre las diferentes fracciones que hemos considerado necesarias en la resistencia.

Como por una parte todo movimiento ejecutado bajo la acción de los fuegos, tiene algo de aventurado, y como por otra, el momento en que los tiradores de la defensa necesitan mas de sus sostenes, es precisamente el de mayor intensidad de los fuegos del ataque, que son los fuegos rápidos de la preparación, puede darse como regla general, *que los sostenes se coloquen á retaguardia y lo mas cerca posible de los tiradores*, á fin de tenerlos inmediatamente á la mano. No siempre puede el terreno cubrirlos suficientemente, y el fuego de la artillería puede alcanzarlos á la vez que á los tiradores: el mejor medio tal vez, para obviar este inconveniente, es dividirlos desde el principio en pequeñas fracciones; por lo demas, como en la defensiva permanecen estas dos líneas inmóviles y pecho á tierra, no se necesita tan pronto como en el ataque, la intervención de los sostenes.

Las reservas deben permanecer en cuanto sea posible, fuera del alcance del fuego enemigo mientras ejecuta éste la preparación del ataque. Su distancia depende de la configuración del terreno, pero en general 250 á 300 metros bastan para que no sufran el fuego de artillería dirigido sobre los tiradores. Esta distancia no se opone á su acción de frente que debe coincidir con la del asalto ó venir inmediatamente después. Como regla general, la reserva de la defensiva respecto de sus tiradores, debe estar menos distante de lo que estos lo estén respecto de los del enemigo.

Estas distancias dependen enteramente del terreno;

en el combate de localidad, por ejemplo, tienen que modificarse sensiblemente.

Ya hemos establecido los principios generales para la division de las fuerzas de la resistencia, y determinado las distancias que deben separar á los diferentes grupos: trataremos ahora de su *direccion*.

Conforme á lo expuesto en el capítulo de la ofensiva, *la unidad de direccion* está en relacion con la unidad de objetivo y con la posibilidad en el jefe, para ejercer su influencia personal.

La resistencia, considerada bajo este punto de vista, debe tener una sola direccion en el sentido del fondo por ser esto lo que mejor corresponde al objeto de una resistencia tenaz; consideramos esta regla como absoluta, para los tiradores y sostenes, é igualmente aplicable á la reserva colocada á retaguardia siempre que su alejamiento no lo haga invisible al jefe de la primera línea, bien que no en todos casos depende esto exclusivamente de la distancia.

Como segun su naturaleza misma, la resistencia no posee ninguna iniciativa local, y como cada punto de su posicion puede ser atacado, conviene dividir su línea en el sentido de la latitud ó frente, en secciones de mediana extension y adyacentes, ocupándolas con cuerpos situados uno al lado de otro, y con independencia relativa: la columna de compañía es la que parece corresponder lo mejor posible á esta necesidad, y por lo mismo, viene á ser la unidad táctica para la resistencia.

Todo esto depende del terreno, cuya configuracion puede tal vez exigir una direccion en el sentido del frente; en tal caso, el batallon será la unidad táctica.

Precisaremos la idea que acabamos de expresar.

Un batallon, en relacion se entiende con otros, que ocupando en terreno descubierto una cima por ejemplo, quiera librar un combate defensivo, se desplegará por compañías, con intervalos de 60 á 80 metros: cada compañía de 200 fusileros, desplegará á 60 metros del frente un peloton en tiradores, colocará á una distancia de 40 á 90 metros á retaguardia, un medio peloton como sosten, y establecerá á 200 ó 300 metros de la línea de tiradores, un peloton y medio, sea desplegado, sea en columna por medio peloton.

Se puede tambien, tratándose de un batallon que deba defender un lindero, un pueblo, un bosque, etc., y del cual no pueda abordar el enemigo sino puntos determinados, establecer las compañías á uno y otro lado de las avenidas que conducen á estos puntos, dejando á retaguardia, una ó dos de dichas compañías con sus filas cerradas como reservas, y dividiendo las de primera línea en tiradores y sostenes. Este sistema es indudablemente mejor para la defensa, que el de servirse al contrario de esas mismas avenidas, para limitar las diferentes secciones de la posicion.

En virtud de leyes puramente mecánicas, la fuerza de resistencia crece en razon de la profundidad ó fondo opuesto al ataque y esto es lo que nos ha inducido á comprobar la necesidad de una sola direccion en el sentido del fondo para la resistencia; esta circunstancia nos lleva por un camino muy diferente á la *question de las líneas*. En lo conducente al ataque, las creemos necesarias para dar á éstas con ellas, un auxilio eficaz en el momento probable de tener que oponer su fuerza de resistencia, á una vuelta ofensiva del ene-



migo; así pues, el mismo razonamiento es aplicable al presente caso

Intencionalmente hemos empleado al tratar de la resistencia y á pesar de numerosas semejanzas, las expresiones de "primera línea" y "reserva," que difieren de las de "tropa avanzada" y "tropa principal" empleadas para el ataque. En efecto, la resistencia exclusiva hace de esa segunda parte de sus fuerzas, todos los usos posibles, empleándola como "reserva" y logra así su objeto final, que es *conservar* su posición con sus *últimas fuerzas*. La palabra reserva expresa en cuanto es posible el carácter de obstinación y tenacidad de una resistencia, y por lo mismo que indica algo de resistente, de tenaz y de pasivo, hemos evitado emplearla á propósito del ataque. Esto está de acuerdo con el lenguaje de las obras militares que aplican desde hace ya mucho tiempo y al menos para el combate de localidad, la expresión "reserva interior" á la tropa que permanece como la que aquí suponemos á la defensiva. Por eso no hemos querido dar este nombre á la tropa que se destina para la *vuelta ofensiva*.

Es evidente que si las fuerzas de la resistencia en los puntos de concentración, exceden las proporciones que hemos marcado en nuestras consideraciones generales, la división en tres partes, tiradores, sostenes y reserva, no será en tal caso suficiente. Por esta razón, cuando se emplean brigadas, divisiones ó cuerpos de ejército, en la resistencia exclusiva, dejando á otras fuerzas la ejecución de la vuelta ofensiva (caso muy frecuente con las numerosas masas que hoy figuran en nuestras batallas) es indispensable (y aun basta

para ello, la sola condición de espacio) establecer en estas grandes fracciones la división en líneas.

Razones muy poderosas hacen una segunda línea más útil y necesaria para la resistencia, que para el ataque. Hablando anteriormente de lo importante que le es á este último contar con una primera línea muy fuerte, dijimos que no debía considerarse su segunda línea, sino como un suplemento que limita su acción, al caso en que el enemigo rebasa la línea, ó al menos probable, de que se produzcan en ella vacíos accidentales. No sucede lo mismo tratándose de la resistencia; en la línea de esta permanecen á pié firme los tiradores, y por lo tanto, son más eventuales las pérdidas ó vacíos accidentales; pero como el ataque dirige todos sus esfuerzos á hacer evacuar por la fuerza ciertos puntos de la línea enemiga y á precipitarse con toda la potencia del choque sobre ellos, resulta, que lo que no debe esperarse sino remotamente de las faltas ó condiciones propias de la defensa, debe siempre temerse de los esfuerzos del ataque.

De aquí se infiere, aun para una línea de mediana extensión, la importancia capital de una segunda línea. Estando la iniciativa del ataque en razón directa del desarrollo del frente, esa importancia aumenta, por causa de la incertidumbre de la defensa, respecto á los puntos en que puede ser atacada. Es indispensable que la segunda línea pueda prestar su apoyo violentamente á cualquiera de los puntos de la defensiva, porque perdiendo esta su posición, puede decirse que todo lo ha perdido. Para el ataque es indiferente que la vuelta ofensiva se dirija sobre tal ó cual punto del terreno que ocupa, pero no es así para la